

EL ABSTINENTE

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE TEMPERANCIA DE AMBOS SEXOS

AÑO III

SANTIAGO, SETIEMBRE 1.º DE 1899

NÚM 27

EL ABSTINENTE

SE PUBLICA UNA VEZ AL MES,

DEBIDO AL BOLO DE LOS TEMPERANTES
Y DE LOS AMIGOS DE LA CAUSA

SE REPARTE GRATIS

DIRECTOR:

FRANCISCO DIEZ — Casilla 743

CUADRO DE HONOR

Sociedades de Temperancia que mantienen relaciones con la nuestra.

| | |
|---|-----------------|
| Logia 21 de Mayo | Santiago |
| Logia Patria y Libertad | „ |
| Santiago Lodge | „ |
| Logia Arturo Prat | Valparaíso |
| Sociedad de Temperancia | Talca |
| Id. id. id. | Chillán |
| Id. id. id. | Victoria |
| Id. id. id. | Perquenco |
| Id. id. id. | Púa |
| Consejo General Chileno de Temperancia | Santiago |
| Comité central de la fédération de la Croix Bleue (Cruz Azul), rama latina. | Ginebra (Suiza) |

Hay lugar en la presente lista para las que vayan fundándose y que quieran entrar en relaciones con nosotros.

MALES DE LA EMBRIAGUEZ Y REMEDIOS PROPUESTOS

(Conclusión).

«Sólo un cerebro despejado puede abrigar pensamientos divinos. Sólo una mano firme puede glorificar al Arquitecto divino. Sólo un corazón no excitado por estimulantes artificiales puede ser leal en su amor á Cristo y á la humanidad». *Frances E. Willard.*

Nadie niega que el licor es causa de la mayoría de los crímenes. Y no obstante muchos alegan circunstancias atenuantes en favor del reo que cometió su crimen en estado de embriaguez. En vez de censurarle doblemente se le compadece porque no sabía lo que se hacía.

No hay disculpa para el borracho criminal. Antes de embriagarse sabía á lo que se exponía; tenía delante ejemplos elocuentes de otros que habían sido llevados al crimen por el alcohol. Si á pesar de esto se había emborrachado á sabiendas y queriendas, debía saber lo que le esperaba. Disculpar el crimen cometido en estado de embriaguez es lisa y llanamente fomentarlo y hacerse cómplice del criminal.

¡Cuántos viciosos venden su alma al Diablo como aquel de quien nos habla el cuento, que lo hizo en cambio de tener siempre bebida en abundancia! Pero ¿qué resulta? Que hacen un negocio malo y tonto, pues lo que la bebida les reporta es la pérdida de la salud, del dinero, de la consideración, y muchas veces de su vida misma en el pátibulo y finalmente de su alma.

La embriaguez es un crimen que perjudica el bienestar del borracho y el de su familia. No hay para qué demostrar tamaña verdad que salta á la vista. La sociedad y el estado sufren también las consecuencias de este crimen. La policía, los tribunales, las cárceles, los hospitales, los asilos se devoran cuantiosas sumas del presupuesto ó de la caridad pública para atender á los borrachos criminales, á los borrachos enfermos y á los borrachos locos. Cuando un borrachín á quien reconvenimos nos contesta con un: «¿Qué le importa á Ud. que yo me emborrache?» habría que darle unos buenos azotes al insolente para que comprendiera que el vino que él se echa entre cuerpo y espalda lo tenemos que pagar nosotros con creces en forma de subvenciones á todas aquellas instituciones que tanto cuestan por culpa suya.

Esto sin contar que el ebrio se vuelve una fiera de la que el prójimo no consigue siempre librarse á tiempo para evitarse golpes y heridas cuando no la muerte. El borracho es un egoísta, pues no piensa más que en su goce inmediato sin preocuparse de las consecuencia

que pueda tener en perjuicio de su familia, de la sociedad y del estado.

¿Tendremos que probar que es también un tonto y un ciego? Para ello baste el cuentecillo siguiente: un borracho soñó que veía tres gatos: uno gordo, uno flaco y uno ciego.

Habiéndole preocupado mucho estos animalitos como las vacas flacas y gordas preocuparon á Faraon, le contó el sueño á su familia, dándole su hijo la jocosa interpretación siguiente:

El gato gordo es el tabernero que lo es con el dinero de sus parroquianos; el flaco representa á mamá y á mí que perdemos en gordura lo que gana el tabernero; el gato ciego lo eres tú mismo que haces un negocio tan malo.

Agustín, el padre de la iglesia del siglo IV^o dijo que la embriaguez era un diablo adulador, un veneno dulce, un pecado agradable y que aquel que á ella se entrega pierde todo imperio sobre sí mismo y que no sólo comete un pecado sino que se hace centro y esclavo de toda clase de pecado.

Un médico dice que de 50 casos de enfermedades de los riñones, 40 proceden del uso ó abuso de la cerveza.

El editor del periódico ya citado, *Toledo Blade*, añade:

El cargo que estos médicos levantan contra la cerveza es sencillamente espantoso. La cerveza es una maldición infernal. La temible jibia que ahoga al pescador entre sus largos y retorcidos brazos, chupándole la sangre y los miembros triturados, no lo es tanto como este otro enemigo mortal y engañoso que se llama la cerveza, que se aferra de su víctima, y día tras día se va enseñoreando del hombre, endureciéndole y debilitándole el cerebro, ahogándole los pulmones y los bronquios, recargándole el cuerpo con fluidos mórbidos y gordura malsana, atacándole de reuma, erisipela y de toda clase de enfermedades dolorosas y repugnantes, y finalmente llevándole al sepulcro á una edad en que otros hombres se encuentran en lo mejor de su vigor mental y físico.

Todos estos médicos testifican que nadie puede beber cerveza impunemente; que es perjudicial á todo aquel que la toma en alguna cantidad y que su efecto sobre la salud general del país ha sido peor que aun el del aguardiente».

Con esto basta, por más que pudieramos alargar la lista de los testimonios. Año tras año va quedando más reducido el número de médicos que creen que el alcohol sea inofensivo en ciertos casos.

II Remedios propuestos.

1 Legislativos.

Es muy común censurar al gobierno cuando las cosas no marchan á la medida de los deseos de uno. Sube el oro, toma incremento el bandolerismo, paralizase la producción nacional—al gobierno la culpa. Lo propio sucede con el alcoholismo. Muchos, los más creen que la regeneración del pueblo depende de la buena voluntad del gobierno. De modo que cuando éste no parece corresponder á los ideales del pueblo se piensa en sustituirlo por otro *mejor*. Por desgracia no vemos que el nuevo gobierno sea en realidad mejor que el primero. Claro: uno y otro son del mismo palo que el pueblo de donde salen. La reforma debe proceder del pueblo mismo, mediante activa propaganda de individuo á individuo reforzada con el ejemplo personal y entonces la opinión pública inspirará ella misma al gobierno las leyes que éste deberá sancionar para amparar las conquistas hechas por la nación en el orden económico, social y político. Ahora bien, si en un país como el nuestro en que la reforma social está aún por hacer, el gobierno dicta leyes buenas ya en vigor en otros países más adelantados, es de esperar que la opinión pública las acate y ayude á darles cumplimiento. Por desgracia aún en esto, nuestra sociedad peca de inconsecuencia, pues nadie está dispuesto á imponerse el más mínimo sacrificio para que estas leyes se cumplan y sólo se limiten á echar nuevamente la culpa al gobierno del ningún efecto que hayan tenido dichas leyes. Así sucedió cuando la famosa Ordenanza que quedó letra muerta porque nadie la respetó ni la hizo respetar.

Bueno es, sí, que el gobierno se preocupe de tan importante cuestión como la del alcoholismo pero á condición que sea apoyado por la nación.

¿Cuáles serían pues algunas de las medidas fiscales que podrían tomarse?

a) Se ha ponderado mucho la ley de las *patentes*.

Se ha dicho que elevando el derecho de ellas, dirigiendo y vigilando la venta de bebidas, se conseguiría una disminución en el consumo de éstas. Por desgracia la experiencia en otros países ha dado al traste con tales esperanzas. El remedio buscado en las *patentes* ha resultado inútil.

b) Se ha pensado entonces en imponer multas á los vendedores, haciéndoles responsables de los desmanes de los borrachos. Este sistema es impracticable.

c) Se castigará entonces la embriaguez.

Pero ¿cómo y en qué límite? ¿Se penará sólo á los que se emborrachen en los establecimientos públicos por no tener bodega ó dispensa bien surtida para emborracharse á puertas cerradas en su propia casa?

Esto sería insuficiente é incompleto.

d) Veamos pues, si con el estanco ó monopolio de los vinos y licores se consigue algo.

Este sistema, de ser fielmente practicado, ofrece las ventajas siguientes:

1) Asegura una verdadera limitación en el consumo de la bebida.

2) Quita ó disminuye mucho las tentaciones de beber.

3) No da lugar al lucro por parte de los expendedores, que perciben sueldo fijo por el gobierno.

4) Se consiguen bebidas puras.

5) No restringe el derecho de nadie de beber.

En cambio presenta los siguientes inconvenientes:

1) Corrupción y soborno de los funcionarios é interventores fiscales.

2) Medidas deficientes para asegurar el buen cumplimiento de las leyes.

3) Tendencia del Gobierno á fomentar la venta en sus establecimientos para sacar ganancias.

4) Favoritismo y compadrazgos en el nombramiento de empleados en el monopolio.

Para demostrar de un modo gráfico el valor del sistema de patentes, se ha valido de la siguiente comparación alegórica:

Supongamos que 25 serpientes venenosas hayan sido traídas á una ciudad para dejarlas correr en libertad por las calles. Esto representaría ni más ni menos que el estado de cosas actual con la venta libre de licores.

Enciérrense estas 25 culebras en una caja grande horadada de 25 agujeros por donde puedan salir los reptiles y tendremos el sistema de patentes bajas.

Si en vez de 25 agujeros, no se practica más que uno en la caja, por el cual puedan salir las serpientes una tras otra, esto será el sistema de patentes altas.

Finalmente el único modo de concluir con las serpientes será el matarlas. Así también el único sistema eficaz de concluir con el alcoholismo es el de la

e) PROHIBICIÓN ABSOLUTA tal como se practica con éxito en algunos Estados de la República Americana.

Este el remedio ideal cuya implantación no ha de verificarse tan pronto entre nosotros pero no es una utopía. Costará mucho establecerlo,

es cierto, pero traerá consigo grandes compensaciones. Mientras tanto no nos desalentemos y sigamos hoy luchando hasca conseguirlo.

2) Remedios medicinales.

En algunos países se aplican con éxito. Consisten:

a) En asilos para bebedores, remedio eficaz pero que no debe ser considerado sino como auxiliar.

b) medidas higiénicas y medicinas como el comer manzanas etc... pero esto no cura radicalmente. (1)

3. Remedios morales.

Estos son los únicos verdaderos y que están á la base de todos los demás.

Tenemos, por ejemplo, *la instrucción*. Cada cual debe estudiar el asunto y penetrarse bien de los males que acarrea el uso del alcohol. Hay también que infundir estos conocimientos á los demás y aquí viene la verdadera propaganda incansable y siempre vigorosa.

La educación de los niños es tambien un gran recurso contra la embriaguez. Sabido es que lo que se inculca á cerebros tiernos queda grabado para toda la vida. Nuestra generación adulta puede decirse que está desahuciada ó cuando menos poca esperanza de regeneración inspira. No así los niños que libres aun de malos hábitos pueden con más facilidad contraer buenos.

Esta educación debe darse primero y principalmente *en casa*. En el hogar es donde se reciben las impresiones más duraderas; la influencia de los padres es más fuerte que ninguna otra.

En la escuela los niños pueden recibir la enseñanza científica que viene á corroborar la enseñanza moral que se le da en casa. (Con este motivo recomendamos una inmejorable obra de texto que el ministerio de instrucción pública debería hacer traducir para introducirlo en las escuelas públicas. Nos referimos al *Manuel de tempérance*, escrito por el pedagogo suizo Mr. Denis.) (Red.)

La Iglesia tiene que mediar también en tan importante asunto; así lo entienden los países que van á la vanguardia en este movimiento de reforma. La influencia religiosa es la más fuerte de todas y todo cuanto se haga por destruir el sentimiento religioso será inútil.

Los niños pueden firmar el compromiso de abstinencia, pues muy bueno es desarrollar en

(1) Mejor y aun infalible, el vegetarianismo cuando se tiene la fuerza moral de adoptarlo. (Red.)

ellos el sentimiento de la responsabilidad y de la dignidad personal.

Las reuniones públicas y gratuitas son una práctica muy provechosa, como lo vemos entre nosotros. El pueblo es muy accesible al influjo del discurso oral y la enseñanza que se da verbalmente desde un púlpito, un escenario ó una sencilla tarima es más persuasiva que la que se da por escrito. Las sociedades de temperancia son las más adecuadas para llevar á cabo estas reuniones y veladas. Pero no hay porvenir para dichas sociedades sino cuando descansan en el principio de la abstinencia y no de la moderación.

El trabajo personal que consiste en firmar uno la abstinencia é instar á otro á que siga el ejemplo, es más eficaz que todos los medios ya citados. Cada abstinente debe hacerse cargo de uno cuando menos de esos pobres bebedores que han perdido ya el carácter. Debe ejercer sobre él una tutela constante y cariñosa, pues si algo vence en este mundo es el amor y la simpatía. Que cada cual salve á su prójimo y este á su vez salve al suyo y así la bola de nieve, pequeña al principio, irá creciendo, ganándose nuevas y nuevas adhesiones duraderas. Estamos aquí ante una ley de progresión aritmética y geométrica.

Pero á todo lo dicho añadiremos que la experiencia nos demuestra que la temperancia necesita para salir irosa la ayuda poderosa de Cristo y de su espíritu. Sin este elemento la tarea se vuelve ardua y desesperante. Sin Cristo nada podemos hacer; con Cristo que nos fortalece, todo lo podemos. Con él podemos luchar hasta la muerte. La victoria vendrá; de ello estamos seguros. Pero por ahora hacen falta hombres que estén prontos á morir hasta llenar las trincheras, como dice el doctor Hitchcock. Firmemos pues el compromiso con buena voluntad é inteligencia, poseídos del amor á nuestro prójimo y de abnegación que nunca se desmiente. Tengamos presente que la poligamia, la esclavitud, el dnelo han sido desterrados de muchas partes del mundo. ¿Por qué no esperar que el alcoholismo desaparecerá también?

¡Dichosos en verdad aquellos que ligan su suerte á tan santa causa!

Por ella como por todas sus similares vale la pena vivir. A todos aquellos que aburridos de la existencia van paseando su desabrimiento por todas partes; á los rentistas ociosos que no saben cómo matar el tiempo; á los que esclavos de un trabajo penoso no tienen ya nada con que realzar el sabor de la vida, á todos, chicos y grandes, ¡á alistarse en las filas de la tempe-

rancia, á contribuir en algo al engrandecimiento del país y de la humanidad!

El gran vicio nacional y su influencia esquiadora.

Con grata complacencia se va imponiendo la opinión pública del generoso movimiento que se ha iniciado en nuestra sociedad contra el alcoholismo, movimiento que envuelve todos los caracteres de una campaña en beneficio del porvenir del país.

Forzoso es reconocer que hacía tiempo que esta campaña se hacía necesaria aún á la indolente sociedad á quién obligó á preocuparse, con alguna seriedad del delicado problema de la regeneración de nuestro pueblo.

Por todos es sabido que en Chile forman la clase popular el modesto artesano y el humilde *gañán*, es decir el obrero más ó menos instruído y el peón analfabeto. Ambos se guarecen bajo el mismo miserable techo del conventillo, ambos se estrechan ante el sucio y ennegrecido mostrador de la taberna, ambos se confunden en el desorden y bullicio de una descomunal borrachera, ambos se enlodan en repugnante degradación.

En ambos imperan, subyugándoles la fuerza de voluntad si la tienen, los mismos imperdonables hábitos de imprevisión, de ineptia, de indolencia del que nada espera para hoy ni para mañana, del que no sabe cómo surgir mediante el esfuerzo individual, el trabajo honrado y perseverante, á la honrosa y privilegiada superficie donde el sol calienta y el aire es respirable.

De ahí se deduce que en Chile son muy escasos los individuos del pueblo que han logrado sacudir la pesada capa de plomo que les agobia. Sería, además, tarea inútil la de reseñar á grandes rasgos las costumbres de nuestro pueblo si no olvidamos que el aniquilamiento seguro de esta raza *robusta y vigorosa*—como diría un orador de tres al cuarto—ha sido tema que no ho dejado de tratar más de alguna pluma ilustrada.

No obstante, nuestra clase dirigente había despreciado asunto de tan vital importancia, y nada ni nadie había sido parte para hacerlos salir de la actitud indiferente en que presentaban la ruina de todo un pueblo.

En conocimiento de todos está el enorme é inútil consumo de tinta y papel que ha hecho la discusión de aquel proyecto de ley que se propuso al Congreso Nacional para considerar y penar como delito la embriaguez.

Vana tarea ha sido la de conseguir la redención del pueblo.

A la escasa y débil comprensión de nuestro pueblo no se le escapa la suerte que le está deparada si sigue el peligroso camino que ha escogido. Con perfecta claridad vislumbra que es á un precipicio á donde marcha; se ha dado cuenta cabal de que se labra su propia desgracia y perdición y tampoco ignora que la miseria en que yace sumergido, obra es, casi totalmente, de sus propias manos. Bien comprende, también, que hasta aquí nadie se había interesado sinceramente (porque las agrupaciones de temperancia han sido en gran parte ignoradas por él) en sustraerlo á la perniciosa influencia de la bebida. Y así, con pleno conocimiento y con una tenacidad digna de mejor causa, persiste en ahogarse en sus vicios, en embrutecerse en el mal y en disipar sus facultades, prefiriendo el hoy de un placer bestial—pues hay que confesar que no se le ha dado á conocer otro—á las posibles ventajas de un mañana, para él oscuro y remoto en que no cree ni espera: esta es la verdad.

Nuestro pueblo, al igual de los discípulos de Mahoma parecen afanarse por suprimir el libre albedrío de las acciones humanas, miran con indiferencia estúpida todo aquello que á sus bien entendidas conveniencias atañe.

El valor del roto chileno—desligado en absoluto de la vida militar—es justa y exactamente desprecio por la vida!! No es el arrojito del que sabiendo el inmenso sacrificio que hace, marcha, sin embargo, resuelto, al peligro, impulsado por el cumplimiento de un deber que juzga y aprecia como sagrado.

El roto chileno, á semejanza del turco, parece desprovisto de ese instinto natural de todos los seres de la creación viviente, que tiene por objeto la conservación de la existencia propia.

Parto híbrido de dos razas igualmente superstitiosas, participa de los rasgos de una y otra; y esta herencia lejos de haberse borrado con el transcurso del tiempo, parece que se acentuara más y más. Emancipado del poder español, la civilización moderna penetró generosamente en Chile por la ancha puerta de nuestra augusta soberanía de nación independiente, modificando los hábitos, puliendo las costumbres y abriendo nuevos horizontes á las clases acomodadas de nuestra sociedad.

El pueblo, el pueblo únicamente ha quedado ajeno á esos aires de bienestar y progreso, y su modo de ser, su carácter especial, lejos de modificarse, permanece igual, estacionario, en la misma penumbra, haciéndose más densas y ló bregas las sombras de su taciturnidad y fa-

talismo. La expansión en el verdadero sentido de la palabra, es un sentimiento que le es desconocido, extraño; sus pugilatos, riñas y desafíos, bullados y llenos de algarabía en las edades que fueron, son hoy cuadros fríos como la hoja de sus *corvos*, único árbitro en sus contiendas criminales, consecuencias lógicas de un vicio cual la embriaguez. Desnudo el pecho y arrollado al brazo el humilde *poncho*, enarbolada el arma de muerte, el roto se apuñalea en silencio desdeñando las ocurrencias que en otros años le eran proverbiales y que, aun dentro de esas escenas de sangre y de horror, revelaban las agudezas de un ingenio travieso y festivo.

Podemos cerrar los ojos para fingir que no vemos el derrumbamiento de nuestra clase popular; pero no porque no sintamos el vértigo del movimiento terrestre, deja nuestro planeta de girar en su órbita. Y este aniquilamiento es un hecho real y efectivo; el pueblo de Chile es un ser que agoniza de un mal adquirido. Y si todavía queda en él alguna vitalidad, el patriotismo que es lo que á esos átomos de vida retiene, no es factor bastante para arrancarlo al sopor que lo domina. Aun la Canción de Yungay, el más popular de nuestros cantos de victoria, logra despertarlo de su atonía y llamarlo por un momento á la realidad.

Pero en la pendiente en que se va deslizando con sus vicios y su carácter de eterno misántropo, día quizás habría llegado en que aun al grito de «Viva Chile» no respondiera sino el gesto medio idiota, medio indiferente del que no comprende ni tiene interés en comprender lo que se le dice.

Á la exclamación de «Alá lo quiere», los árabes dejaron sus desiertos nativos y subyugaron la mayor herencia de los emperadores romanos, hollando bajo sus plantas ambos márgenes del Mediterráneo. Y con la sombría sentencia de «Alá lo quiere», responden hoy los nietos de aquellos conquistadores, desde el umbral de sus chozas, resto de su antiguo esplendor y poderío, á las amonestaciones de los espíritus superiores que pretenden arrancarlos á tanta miseria y reanimar aquel cadáver con el fluido de los gloriosos recuerdos.

.....

El interés y la atención generales que ha despertado el gravísimo problema del alcoholismo, tanto en la capital como en el vecino puerto de Valparaiso, nos regocija gratamente y formulamos ardientes votos porque las colectividades que se proponen contrarrestar el espantoso y alarmante desarrollo de esta lepra social, den los más sabrosos y ópimos frutos. Sin embargo y perdónesenos la franqueza, mu-

cho tememos que esta campaña no dé los resultados apetecidos por estar plagada de numerosas deficiencias al prescindir de los medios más elementales y primordiales que luchas de esta naturaleza exigen ineludiblemente.

Y para concluir permítasenos una observación que nos sugiere la experiencia universal: pretender operar extraordinarias transformaciones de los hábitos viciosos y pervertidos y del carácter musulmán de nuestro pueblo, inspirándose en el principio de aquel calvo que vendía remedio para la calvicie, es pretender saborear las *peras* del olmo, majar en hierro frío y..... *al buen entendedor, pocas palabras.*

M. A. CUEVAS. Ah.

Agosto 10 de 1899.

Reproducimos á continuación una alocución de la Sra. D.^a G. de Hammerton y una poesía de la Sra. D.^a M. D. de Morán dirigida á los asistentes á la velada de Temperancia que se celebró el mes pasado en Valparaíso.

Señores y señoras:

Tanto se ha escrito y conversado sobre las ventajas de la temperancia, sobre los bienes que reporta á la familia, á la sociedad y á la patria, que no pretendo siquiera decir algo que no sepáis de antemano; pero como siempre le es grato al corazón hacer un esfuerzo, por humilde é insignificante que sea por la santa causa de la Moral Universal, me será permitido, espero, agregar mi grano de arena á los esfuerzos de tantos otros que han trabajado para desterrar de nuestras familias el repugnante vicio de la embriaguez.

Los amantes de los principios que acariciamos han trabajado en nuestra querida patria, y por muchos años se han esforzado en impregnar la atmósfera, con las ideas necesarias para formar una opinión pública, que ayudará á arrastrar el carro de la Pureza; han trabajado para armonizar la práctica republicana de la libertad, con el santo sacrificio en bien de los demás; se han unido en ligas de abstinentes para demostrar así con la elocuencia del ejemplo que el uso diario de las bebidas alcohólicas no es necesario, y probar la enseñanza de los conocimientos alcanzados por los hombres de ciencia, que lejos de ser útil á la humanidad, no es, sino un abuso condenable de un veneno.

Los males que ha hecho el alcoholismo son incalculables, y si cada uno de nosotros recorriera su memoria, tratando de hacer desfilar delante de nuestros ojos los amigos de la infancia, los condiscípulos y los amigos de la

juventud, nos espantaríamos al ver tantos claros que han sido producidos por la embriaguez; y muchos de aquellos amigos de hace años, se encuentran hoy en las cárceles, en el manicomio ó en el sepulcro, despreciados ú olvidados, como consecuencia de sus costumbres degradantes.

Creo que no es necesario hoy día, tratar de convencernos del mal; todos reconocemos que la llaga existe; en aplicar el remedio no estamos todos de acuerdo, pero á lo menos me será permitido preguntaros ¿debemos tomar un poco de alcohol? Debemos abstenernos de él por completo?

Señores y señoras y en especial me dirijo á la mujer, antes de contestar, si debéis ó no absteneros por completo de las bebidas embriagantes, prestad vuestra atención al grito de las vidas perdidas, á las reputaciones manchadas, á los lamentos de las viudas y huérfanos que gimen en la pobreza y la desesperación: oid el clamoreo de los arruinados y contemplad los destrozos que el alcoholismo está sembrando entre los seres á quienes amáis, y entonces podréis responder si os permitiréis con vuestro ejemplo el uso moderado de esta sustancia tan peligrosa.

La opinión pública es la ley suprema de una nación libre ¿no es verdad? La constitución y los códigos pueden existir pero serán observado, solamente hasta donde merecen la aprobación del soberano pueblo. Comprendemos que la opinión pública reconoce la necesidad de una cruzada contra la temperancia, y á vosotros todos os pido vuestra ayuda para que esta cruzada sea robustecida por un esfuerzo continuo de nuestra parte contra el uso en todas sus formas de las bebidas embriagantes.

Todos los que creemos que en la abstinencia está la salvación y que en el uso, aun moderado hay mucho peligro, unámonos en santa y pura resolución de mantener en nuestros hogares y en nuestras relaciones, un ejemplo que ha de llevarnos á los fines que perseguimos. No debemos ceder á nadie en nuestro amor á la patria y cuando vemos sus glorias empañadas, y su porvenir oscuro, por causa del terrible vicio que se ha apoderado de todas las clases sociales, yo recordaría á toda *madre chilena* que según como sea su comportamiento en el seno de su familia así será la influencia duradera sobre sus hijos y sobre futuras generaciones de ciudadanos.

Todo texto moderno de fisiología nos enseña que las bebidas alcohólicas aun en pequeñas cantidades hacen daño al cuerpo humano, y si pretendemos ayudar á la patria en su marcha

hacia el bienestar, y afianzar las ideas progresistas que han despertado en el pueblo, debemos esforzarnos en desinfectar el aire que respiramos en nuestros hogares, en nuestras visitas, en nuestros talleres; en fin debemos hacer algo diariamente para purificar la atmósfera que nos envuelve.

No debemos olvidar que somos nosotras, las madres, las que tenemos el deber de dirigir los pasos de nuestros hijos, y que nuestros hijos son los ciudadanos de mañana, cuya influencia será gloriosa y noble, ó malsana y viciosa, según como haya sido la enseñanza que hayan recibido de nosotras.

Pensando de esta manera, creo que es deber de cada una de nosotras, contribuir con nuestras facultades, con nuestro ejemplo y con nuestros consejos, al éxito glorioso de la gran lucha que se ha empeñado entre la pureza y el vicio, y así haremos algo para hacer desaparecer el vicio degradante de la embriaguez, causa de casi todos los males que afligen á nuestras familias, á la sociedad y á nuestro querido Chile.

G. DE HAMMERTON.

¡Venid, firmad!

Padres amantes, que un hogar tenéis
Donde existe sin par felicidad
¿Queréis que se prolongue vuestra dicha?
¡Venid, firmad!

Madres, que acariciáis á vuestros hijos
Y les mostráis la luz de la verdad,
¿Queréis que vuestra ancianidad coronen?
¡Venid, firmad!

Niñas modestas, cariñosas, buenas,
Que sois cual luces en el puro hogar
¿Queréis ver satisfecho vuestro anhelo?
¡Venid, firmad!

Jóvenes, que aún vicios no tenéis
Y libres de ellos anheláis estar,
¿Queréis triunfar por siempre en esta vida?
¡Venid, firmad!

Todos: padres y madres, ricos y pobres
Desdichados, venid sin vacilar,
Y en entusiasmo que jamás os pese,
¡Venid, firmad!

DELFINA MARÍA HIDALGO DE MORÁN.

Valparaíso, Julio de 1899.

Cerveza y aguardiente

Con este título encabeza *La Gazette de Lausanne* una excelente carta de su corresponsal de Berna. Es de suma importancia y una de las más interesantes que sobre el asunto haya publicado el diario valdense.

Véanlo sino nuestros lectores:

Berna 14 de Febrero de 1892.— Con motivo del impuesto sobre la cerveza propuesto por la Unión de los campesinos, varios diarios mejor intencionados que informados han pretendido que el uso de la cerveza era un excelente medio para combatir el alcoholismo. Es este un error grave y antiguo contra el cual protestaba ya Pettenkofer.

«De cuarenta años á esta parte», escribía el sabio profesor de München, «el consumo de bebidas alcohólicas va en rápido aumento y no cumple las esperanzas de los que creyeran por algún tiempo que el incremento de la cerveza se realizaría en perjuicio del de los aguardientes de toda clase. Además, el escaso contenido de alcohol de la cerveza queda ampliamente compensado por un copioso consumo».

En München, esta Meca de los bebedores de cerveza, Pettenkofer estaba en excelente situación para juzgar de los efectos de esta bebida. El fenómeno que él señala es por lo demás general. En todas partes el consumo del aguardiente se desarrolla paralelamente con el de la cerveza. En Alemania, en el período de 1872-1875, se bebían término medio y al año 67,3 litros de cerveza por habitante y 8, 6 litros de aguardiente. En 1881, el consumo medio de cerveza había subido á 87,6 litros, pero, por su parte, el del aguardiente subía á 9,2 litros por cabeza de población Augusto Smith, á quien se deben estas cifras, observa que, teóricamente ya, era desacertado el procurar sustituir las bebidas alcohólicas reconcentradas con otras más ligeras, toda vez que cada absorbencia de una bebida embriagante engendra la necesidad de beber aún más. Ahora bien esta necesidad no puede satisfacerse sino mediante la absorbencia de fuertes cantidades de bebidas ligeras ó de una cantidad limitada de aguardiente.

La regla sentada por Augusto Smith puede verificarse con facilidad en Berna si se fija uno en las distribuciones de cerveza en los talleres. El obrero que acaba de absorber en el descanso de las nueve, un litro de cerveza, siente aún la irresistible necesidad de un trago de aguardiente y se le ve sacar á hurtadillas el

frasco de *schnaps* (aguardiente de patata) que llevaba escondido en su vestón.

Finalmente, la estadística del asilo de bebedores de Ellikon prueba que el aguardiente es el que menos contribuye á poblar este útil establecimiento. De los 48 sujetos recibidos en esta casa en 1891, sólo cuatro eran bebedores de *schnaps* y veinte y tres no lo habían probado nunca. En 1892, la proporción de los bebedores de *schnaps* era de cuatro entre 62 asilados admitidos, y, de estos 62, 23 no habían bebido nunca aguardiente.

En un estudio presentado en el congreso de los naturalistas y médicos alemanes en 1893, von Strümpell no vaciló en declarar que la cerveza era tanto más peligrosa cuanto que disimulaba la acción perniciosa del alcohol con la máscara de una bebida ligera, agradable y hasta alimenticia, disfraz que le permitía penetrar en medios donde el alcohol no se introduciría tal vez bajo otra forma. ¡Cuántas personas no se asustarían al ofrecérseles cien gramos de aguardiente á 40% de alcohol! (Lo que viene á ser lo mismo).

Que los bebedores de cerveza no se fragüen la ilusión de combatir el alcoholismo bebiendo su copa de cerveza. En el fondo de esta copa encontrarán tan bien como en «la copita del pobre» la malsana excitación alcohólica con su séquito de miserias físicas y morales.

El diezmo del alcohol.

La Gran Logia Suiza del orden de los Buenos Templarios convocó para el 5 de Junio del año pasado un gran congreso de todas las sociedades suizas de templanza que se han adherido al principio de la abstinencia total de las bebidas alcohólicas. En este congreso que se reunió en Olten se discutieron las cuestiones siguientes: uso del diezmo del alcohol, solicitud al Consejo Federal (ejecutivo) para borrar el alcohol de la lista de las subsistencias militares, adopción de un programa de acción común á la generalidad de los abstinentes.

Con este motivo *La Gazette de Lausanne* hace las siguientes reflexiones:

«Respecto al modo de inversión del diezmo del alcohol, convendría conformarlo con la constitución federal, cuyo artículo 32 bis estipula que «los cantones tienen obligación de invertir cuando menos el 10% de las entradas para combatir el alcoholismo «en sus causas y en sus efectos».

Pero hasta ahora más de la mitad del diez-

mo ha sido distraída de su empleo legal. En 1896 todavía, los cantones no dedicaron á la lucha propiamente dicha contra el alcoholismo sino la quinta parte más ó menos de la cantidad de 560, 267 francos que les fué repartida con este fin. Lo demás se fué á la asistencia pública, á los asilos de locos, de epilépticos ó de sordo-mudos, á los jóvenes criminales ó á los excarcelados, etc. El canton de Vaud en particular sigue invirtiendo todo su diezmo en el instituto cantonal de la juventud desamparada, uso que ha recibido la plena aprobación del Consejo Federal.

La propaganda contra el alcoholismo tiene que contentarse con las migajas que caen de la mesa. En 1896 consiguió 10,096 francos ó sea el 1,8% del diezmo. Y sin embargo mucho falta aun para que la luz sea hecha, hasta en la clase ilustrada, acerca de los peligros de las bebidas embriagantes. Con las distribuciones de vino que hace á la tropa durante las maniobras, la Confederación misma contribuye al sostenimiento de una preocupación popular que ve en el alcohol un fortaleciente. Por eso las sociedades de abstinencia tendrán razón en pedir la abolición de esta práctica tan costosa como desacertada. Por una notable coincidencia, su reclamación podrá aun autorizarse con los últimos adelantos de la fisiología.

Desde que se ha empezado á explicarla por la teoría, el funcionamiento de la máquina humana se ha vuelto en efecto un fenómeno más inteligible. Toda la actividad gastada por nuestro cuerpo no es más que una transformación de la energía almacenada en sus alimentos. «La energía que el alimento trae al animal, dice el señor Dastre en la *Revista de ambos mundos*, es la energía potencial química que posee en virtud de su constitución compleja...

El funcionamiento animal suelta parte de la energía potencial que la planta había formado. La química permite calcular la cantidad de energía que el alimento desarrolla así».

Plantado de un modo tan claro el principio, resta saber si el vino distribuido á nuestros soldados es también un vehículo de energía aprovechable, es decir, susceptible de transformarse en trabajo. De no ser esto así, no quedaría otra cosa que hacer sino borrar esta bebida de la categoría de las subsistencias militares.

«Puede suceder» dice el señor Dastre, «que el alimento, al destruirse, suelte una energía que el organismo no podrá aprovechar, y que por consiguiente no se transformará en ninguna energía vital, en ningún trabajo fisiológico. Pasará directamente al estado térmico.

El alcohol, los ácidos que existen en las frutas, tales como el ácido málico, cítrico, pertenecen á este tipo. Se dice de ellos que son puramente termógenos. Algunos fisiologistas,—y conste que su equivocación debe su origen á la preocupación común,—se figuran todavía que el alcohol es un generador de fuerza, peligroso por supuesto en otros respectos y máxime por el abuso que de él se hace, pero así y todo una fuente de energía como el azúcar ó las grasas; y que de este modo es capaz de suministrar al hombre parte de la energía necesaria para la ejecución de trabajos penosos. *No hay tal*. Es cierto que el alcohol se destruye ó se quema en el organismo: produce calor, pero un calor que se disipa sin provecho.»

Aquí tenemos pues un fallo, al parecer terminante. Se objetará tal vez que el vino no encierra tan sólo alcohol y que el zumo de uva sin fermentar es una saludable bebida. Es verdad, pero esto importa poco en el debate, toda vez que las pretendidas propiedades fortalecientes del alcohol son el único motivo de las distribuciones de vino hechas á la tropa. Cierto que los mostos clarificados y exentos de alcohol que se fabrican en Berna constituyen una bebida de las más higiénicas, preferible al agua en varios casos, pero aun así no se le ocurrirá á la intendencia militar hacérsela beber á nuestros militares; siempre dará la preferencia al vino, á causa del alcohol que contiene. Aun se ve dominada por la preocupación popular y nada entendería del dicho aquel de un médico eminente: «Me tomaré esta copa á pesar del alcohol que contiene.»

Los frutos del comercio de bebidas, para los que se ocupan de él.

El Rev. Norman Mc Leod, pastor de la parroquia Barrong de Glasgow, da los siguientes datos aterradores en un folleto que dirige á los taberneros.

«En un tiempo me ocupé de recoger datos estadísticos con respecto á las tabernas de un pequeño pueblo de provincia de Escocia. Diré de la manera más breve posible cuáles fueron los resultados de esta investigación.

Fábrica N.º 1.—Esta casa fué regentada por mucho tiempo por un individuo que al hacerse cargo de ella era persona sobria. Al último llegó á ser ebrio consuetudinario siendo su vicio causa inmediata de su muerte;

N.º 2.—Ebrio consuetudinario; de fami-

lia respetable y sobria; su clientela en su mayor parte era de entre la gente del campo. Murió ebrio,—la viuda se casó con otro tabernero—ambos borrachos consuetudinarios. La mujer volviése borracha consuetudinaria;

N.º 3.—a) Hombre, mujer hijos é hijas ebrios consuetudinarios; b) Hombre, mujer hijos é hijas ebrios consuetudinarios; c) Hombre, mujer, hijos é hijas ebrios consuetudinarios;

N.º 4.—a) Familia sobria; b) Hombre, mujer, hijos é hijas, todos ebrios consuetudinarios;

N.º 5.—a) La familia entera, ebrios consuetudinarios y bribones; b) El marido ebrio consuetudinario;

N.º 6.—a) Padre y madre, sobrios; una hija ebria consuetudinaria y un hijo arruinado por la embriaguez; b) Familia sobria;

N.º 7.—a) Murió ebrio—la mujer, ebria consuetudinaria;

N.º 8.—a) La mujer murió de borracha; b) Marido y mujer, ebrios consuetudinarios;

N.º 9.—a) Siempre ebrio, murió de delirium tremens; b) Marido ebrio.

N.º 10.—a) Familia sobria; b) Marido, mujer é hijos todos ebrios consuetudinarios.

N.º 11.—a) Murió ebria consuetudinaria; b) Familia sobria.

N.º 12.—a) Un hijo ebrio; b) Marido, mujer, y familia todos ebrios consuetudinarios; c) Se volvia ebria consuetudinaria cuando resolvió salirse del negocio á fin de evitar serlo.

N.º 13.—La mujer ebria consuetudinaria.

N.º 14.—Familia de malos antecedentes.

N.º 15.—a) Murió ebria, b) Padre y madre sobrios—la familia, hijos é hijas se volvieron ebrios consuetudinarios.

N.º 16.—a) Murió de delirium tremens; b) La mujer ebria sin remedio.

N.º 17.—Una viuda—la hija ebria consuetudinaria.

N.º 18.—Una viuda—era sobria pero se volvió ebria y murió en la miseria.

N.º 19.—La mujer murió ebria consuetudinaria.

N.º 20.—Ambos ebrios consuetudinarios—la familia de malos antecedentes.

N.º 21.—La mujer, ebria consuetudinaria.

N.º 22.—Toda la familia sobria y respetable.

Tal es la triste estadística moral de 22 tabernas y de las 39 familias que las regentaron.

Con respecto á la objeción de que la prohibición es contraria á la libertad de comercio, el señor F. W. Brown dice:

Si podemos quitar la libertad de comercio

con respecto á la pólvora, la que solo ha muerto un solo hombre en Montreal durante treinta años, ¿por qué no podemos así mismo quitar la libertad de comercio con respecto al alcohol que da muerte á docenas de personas por semana?

Las víctimas del alcohol

Leemos en *El Industrial* de Antofagasta del 12:

«Ha ocurrido en Cliza una tragedia horripilante.

He aquí el hecho, tal como lo refiere la prensa y lo confirman cartas particulares: Manuel Santa Cruz, miembro de una distinguida familia de Cochabamba, y vinculado en Sucre con familias muy respetables, estaba casado desde un año más ó menos, con una apreciable joven por sus virtudes, educación y antecedentes, la señorita Celia Loureiro.

Aquel matrimonio era feliz, y si alguna nube empañaba su cielo, no era de esas que preparan tan deshecha y fatal tormenta como la que ha ensangrentado y disuelto su existencia.

Hallándose Santa Cruz y su esposa en el pueblo de Cliza, se produjo alguna reyerta entre los cónyuges, parece que por cierta intemperancia del esposo. Sobrevino cambio de palabras, resistencia de la esposa á que su marido salga á la calle y en un acto de arrebatado, de cólera y de excitación nerviosa, Santa Cruz sacó su revólver y dió dos tiros á su mujer, produciéndole la muerte inmediata.

La ola de sangre invade aquel cerebro enfermo, y dispara un tercer tiro sobre su propia cabeza, cayendo herido de muerte.

Averiguando las causas del doble y terrible crimen, no se encuentra otra que la enagenación mental de Santa Cruz, producida por el alcoholismo del ajenjo. Una cifra más á la terrible estadística del alcoholismo, á los perniciosos efectos del ajenjo en el cerebro humano».

Cabos sueltos.

El alcohol y los niños

Reproducimos las declaraciones que por sí mismas se recomiendan á la atención de los padres.

Las bebidas alcohólicas hacen á los niños un daño incalculable. El alcohol detiene el desarrollo natural del cuerpo y del espíritu

porque sobreexcita el cerebro, acelerando al principio de un modo anormal las funciones vitales para detenerlas después.

Doctor Baer, de Berlín

La maléfica influencia del alcohol en el desarrollo de los niños se nota principalmente y de modo muy visible en la circunstancia de que los niños á quienes se les dan bebidas alcohólicas en su tierna edad quedan detenidos en su crecimiento. Hace ya mucho que este hecho irrefutable ha llamado la atención.

Doctor A. Frick, de Zurich,

La costumbre de suministrar vino y cerveza á los niños constituye una horrorosa plaga en nuestros días.

Profesor Nothnagel, de la universidad de Viena.

El mariscal general del ejército alemán, conde de Moltke escribía al Dr. Bode: Un hombre sano que trabaja moderadamente no necesita en absoluto semejantes excitantes y el suministrarlos á los niños como suele hacerse por desgracia muy amenudo llega á ser un crimen.

Todos los vicios se dan la mano. El médico V. F. que trata según el sistema natural en la ciudad de L. nos propuso que publicáramos el siguiente párrafo de una carta que nos dirigió: «Toda mi familia y yo nos hemos vuelto vegetarianos sin haberlo querido.

Con la comida diaria que yo mismo aderezaba, la carne llegó á no gustarnos más, así que ya no la echamos de menos; lo mismo nos sucedió con las bebidas alcohólicas. Para vergüenza mía debo confesar que antes no era raro que tuviera mi *mareito*.

Poco á poco me fuí desacostumbrando de ello, de modo que hoy día me compadezco de todos los bebedores.

Otro tanto me sucedió con el hábito de fumar. Merced al modo de vivir conforme á la naturaleza, se expulsan todas las pasiones y el hombre vuelve á ser dueño de sí mismo.»

Hemos celebrado mucho el entusiasmo del S. F. máxime al considerar la influencia que con su profesión de médico según el sistema natural puede ejercer entre sus relaciones.

¡Ojala que su ejemplo lleve á muchos al conocimiento y al dominio de sí mismo!

NOTA.—Sin dudar en lo más mínimo del valioso recurso que ofrece el modo de vivir con forme á la naturaleza, á todo aquel que quiera refrenar sus pasiones, creemos sin embargo que se necesita algo más para conseguir tan hermoso fin, y es el Evangelio de Jesu Cristo. (Red.)

Un hombre sabio.—De un periódico alemán sacamos la siguiente pequeña é instructiva historia:

Un médico dando su paseo se encontró con un hombre sentado en la cuneta del camino, que por su trage demostraba ser huésped de un asilo de pobres. Se detuvo el médico y entabló con él la conversación siguiente:

Médico.—Triste es que un hombre de su edad se vea en la obligación de pasar el resto de su vida en un asilo de pobres. ¿Qué edad tiene Ud?

Pobre.—Unos 80 años.

M.—¿Qué fué su oficio?

P.—Carpintero, señor.

M.—Muy buen oficio es ese para proporcionar un seguro sostén. Permítame que le pregunte: ¿Tenía Ud. costumbre de tomar bebidas alcohólicas?

P.—Nó, señor,—es decir sólo tomaba tres veces por día mi cerveza como todos los demás; pero créame Ud. no fuí nunca un borracho.

M.—Nó, nó digo eso; lo que quisiera saber es cuánto le costaba diariamente la cerveza.

P.—Nada más que tres reales diarios.

M.—¿Durante cuánto tiempo hizo Ud. este gasto?

P.—Durante cerca de 60 años.

El médico sacó su lápiz y se puso á echar cuentas mientras que el viejo seguía ponderando su temperancia y lamentando las desgracias que le habían sucedido. Cuando el médico hubo concluido, dijo, con gran admiración de su interlocutor: «Sus costumbres, dice Ud. han sido moderadas? Pues bien sus 30 centavos diarios gastados en cerveza, le hubieran producido hoy, de haber sido acumulados con sus intereses en un banco, la cantidad de 32,259 soles (unos 48,000 pesos chilenos). Si en vez de haber tomado cerveza todos los días, hubiera Ud. guardado el dinero que en ello invertía, tendría ahora en su vejez una entrada anual de 1,600 soles (2,400 pesos chilenos) sin que tuviera que tocar al capital, ó sea 45 pesos semanales, en vez de estar en un asilo de pobres y tener que ser vestido».

Trad. por E. Forgo.

MISCELANEA

El 19 de Febrero unos cuantos tenientes del ejército suizo realizaron una hazaña notabilísima bajo todos conceptos á iniciativa de tres coroneles que querían formarse idea de las cualidades de aguante y resistencia de que serían capaces los militares en caso de apuro en tiempo de guerra.

Salieron uno tras otro, el primero á las 6. 19 A. M; el segundo un minuto después y así sucesivamente hasta el último que salió á las 6. 31. Tenían que reconocer á mitad camino dos pasajes estratégicos por donde se suponía que tendría que pasar el grueso del ejército y levantar de ello un informe exacto y hasta minucioso. Los más listos llegaron al término de la expedición á las 3. 16 P. M. habiendo recorrido á pie 55 kilómetros en 9 horas, incluso el tiempo invertido en el reconocimiento. Entre las prescripciones á que se sujetaron los andarines con muchos días de anticipación y por consejos de sus jefes, figuraba la de no probar ninguna bebida alcohólica.

El señor Hêche, dueño de hotel-restaurant en *Miccourt*, cantón de Berna, ha tomado la loable iniciativa de no vender más aguardiente. Para fomentar esta reforma, el prefecto preguntó á la dirección de lo Interior si no se podría reducir el precio de la patente para los hoteleros que se comprometieran á seguir este buen ejemplo ó al menos concederles un premio ó subvención.

La Dirección de lo Interior de acuerdo con este modo de ver acaba de conceder por conducto del Consejo ejecutivo al señor Hêche, una subvención de 50 francos, que serán sacados del importe de las entradas del monopolio del alcohol, con tal que sea atestiguado, á fines del presente año por la junta local de higiene que el tal señor Hêche no tiene ninguna bebida destilada en su bodega y que no vendió ninguna en su establecimiento ni de cualquier otro modo.

De la Gazette de Lausanne reproducimos los párrafos siguientes de mucha actualidad entre nosotros.

«La lucha contra el alcoholismo no es del gusto de todos. *Le Courrier de Lavaux* es el más descontento. Uno de sus correspondientes, que se firma con una X escribe en el número correspondiente al 4 de Febrero un artículo que no le honra en lo más mínimo.

Para el señor X. los estudiantes de Lau-

sanne que acaban de constituirse en sociedad de abstinencia son, ó jóvenes borrachos que quieren morigerarse y en este caso los compadece mucho (poco lo necesitan), ó son unos sectarios dañinos y entonces los mira con desprecio.

«Id á predicar á orillas del Zambesi, les dice; ahorrados la vergüenza de vuestra impotencia y de vuestra voluntad comprobada por vosotros mismos».

¡Un poco de lógica, señor X! ¿No se necesita de más voluntad para dejar el alcohol á trueque de incurrir en el desprecio de los lectores del *Courrier de Lavaux*, que para aceptar un vueltecita por la bodega en su propia casa, dada su intransigencia de Ud? Unos jóvenes que no quieren más que el bien de sus semejantes se proponen luchar contra el alcoholismo; ¿no sería Ud. el primero en criticarles si no empezaran dando el ejemplo ellos los primeros?

El señor X. aconseja á dichos estudiantes que vayan á predicar á orillas del Zambesi. El señor X. no repara en lo que dice; los negros no conocen el alcohol más que merced á los traficantes blancos y entonces

El señor X. llama á estos jóvenes pietistas y sectarios.

Estas injurias son perdonables, pues salta á la vista que el que las profiere no se ha ocupado nunca en estas cosas. De lo contrario ya sabría que los Buenos Templarios, los más exclusivistas de entre los abstinentes, se apoyan ante todo en pruebas científicas, fuera de toda preocupación de índole religiosa.

El señor X. que tal vez lee cada mañana *L'Intransigeant*, prosigue: «La reputación que hacéis á vuestra patria es más nefasta que el espectáculo que ofrecen todos los borrachos del país». ¡Vaya, hombre! ó Ud. señor X. habla con convicción y en este caso á mí me toca decirle que le compadezco, ó habla por puro interés y en este caso permítame que le devuelva con creces el desprecio que Ud. tiene por esos jóvenes.

Un consejo para concluir: Que el señor X. se abstenga durante quince días de toda bebida fermentada y que después vuelva á leer su artículo; verá cómo se convence de que el alcohol es pernicioso.

Hay 500,000 cafés y tabernas en Francia.

Del total de vinos y aguardientes que produce aquella república, el uno y medio por ciento procede de la uva; lo demás del laboratorio químico. ¿Habrá probabilidades de que de ese 1½% llegue algo á Chile?

En la pequeña ciudad de Appenzell, Suiza, vive todo un patriarca que recuerda los tiempos de Abraham. Se llama Inauen, por más señas. Su segunda mujer acaba de darle un hijo. Inauen tiene sin embargo 84 años de edad. Celebró el 50º aniversario de su matrimonio, al mismo tiempo que su segunda hija celebraba el 25º aniversario del suyo. De los catorce hijos de la primera mujer, ocho viven todavía. Inauen tiene 46 nietos y 36 tataranietos. Goza de inmejorable salud y baila en los bailes públicos. Su ánimo siempre alegre es proverbial. Su hijo mayor tiene 60 años; el menor acaba de nacer.

En la cámara de los señores, de Prusia, tres pares han pedido que el gobierno prohíba la entrada de los cafés á los jóvenes de 18 años de edad.

Los ayuntamientos harían las instalaciones necesarias para que, los domingos y días festivos, los jóvenes tengan á su disposición entrenimientos de índole elevada. Serían para ello subvencionadas por el estado.

Muy bien ideado para huir el cuerpo, señores pares.

LA SOCIEDAD DE TEMPERANCIA DE AMBOS SEXOS DE SANTIAGO HA RENOVADO SU DIRECTORIO EN LA FORMA SIGUIENTE:

| | |
|----------------------|-------------------|
| Presidente | Sr. F. Díez |
| Vice Presidente..... | » R. Celis |
| Secretario..... | » J. R. Pérez |
| Prosecretario..... | » H. González |
| Tesorero..... | » J. de D. Leiton |
| Bibliotecario..... | » S. A. Pérez] |
| Porta estandarte.... | » M. J. Celis |

VOCALES

| | |
|----------|---------------------|
| Señor | Esteban Pezoa |
| » | P. P. Guzmán |
| Señorita | J. Contesse |
| Señora | E. J. de Rementería |

Director de EL ABSTINENTE Sr. F. Díez
Sub-director y tesorero ... » M. J. Celis

LA LOGIA ARTURO PRAT DE VALPARAÍSO ACABA DE RENOVAR SU CUERPO DE OFICIALES EN LA FORMA SIGUIENTE:

J. Y. Dionisio M. Manley
V. J. Domitilo Gutiérrez
J. P. Juan M. Johnson

S. José Alvarado
 S. H. Elena del S. Johnson
 F. Nicolas Venegas
 C. Erasma Gutiérrez
 M. Juan Villablanca
 G. Luis Montenegro
 Centinela Antonio Meléndez
 P. S. Emilio Gutiérrez
 A. M. E. J. Honeyman
 Delegado José Meléndez
 Delegado al consejo chileno, Angel
 C. Donoso

Nuestro amigo D. E. Forga, de Suicuitambo (Perú), nos manda nueva remesa de sellos peruanos por valor de 7 soles; también nos remite varios parrafitos interesantes que irán saliendo en nuestras columnas y una entrega de la Revista Vegetariana Belga. Lo único que aun no hemos recibido es «El hogar del artesano». Como ya lo verá nuestro amigo, EL ABSTINENTE sale doble este mes por permitirselo nuestros fondos.

¿Podremos seguir publicándolo en esta forma? No lo sabemos, pero Dios sabe ya quiénes son los que han de ayudarnos á «crecer y multiplicarnos». Entre tauto damos las gracias á D. Eduardo, deseando que pronto le sea dado hacer una visita á Santiago para que tengamos el gusto de verle la cara á tan cariñoso desconocido.

Se ha fundado en el barrio de la Estación Central de los Ferro-carriles de nuestra capital una nueva sociedad de temperancia bajo el nombre de *Sociedad de abstinentes de bebidas alcohólicas*.

Esta sociedad es hija de la Sociedad de Abstinencia de Ambos Sexos.

SECCIÓN DE HIGIENE.

TIENE RAZÓN EL PROFESOR BUNGE

Con la pregunta *¿Qué hay que beber?* encabeza nuestro colega *La Feuille de Tempérance*, de Lausanne, unas cuantas consideraciones encaminadas á contestar á una pregunta que se oye tantas veces al predicarse la abstinencia.

Efectivamente, muchos se figuran que si se les quita el alcohol van á quedarse con toda una fragua ardiente en las tragaderas, que no sabrán cómo apagar. Pero como lo dice muy bien nuestro colega suizo, hay sed y sed. La sed provocada por el alcohol no se apaga ni con el alcohol ni con nada pues el alcohol lejos

de ser un refrescante no hace más que desempeñar el papel de aceite que reaviva el fuego. La sed continua de que padecen los bebedores debe probarles la ineficacia del alcohol para apagarla.

Después de esta entrada en materia, el colega pasa á rebatir un aserto del profesor Bunge.

Dice el sabio catedrático de la universidad de Basilea (Suiza):

«Me parece que muchos de los que se convierten á la abstinencia padecen un error fundamental desde un principio, el error de querer sustituir las bebidas alcohólicas, de que eran anteriormente esclavos ó cuando menos siervos, con bebidas análogas, no alcohólicas.»

A lo cual contesta el colega:

«Se les echa en cara muchas veces á los abstinentes el uso del té y del café, observando que estas dos bebidas son tóxicas como el vino, y que de este modo *combatimos un veneno para introducir otro!* Veamos lo que hay respecto de nuestra taza de té. Convenimos en que el café y el té encierran substancias, que, tomadas puras y en fuertes dosis, producen síntomas de envenenamiento.

Se puede pues condenar también el uso de estas bebidas. Sin embargo si no lo hacemos, es por ser imposible comparar los efectos de la teína con los efectos desastrosos del alcohol.

Declaramos que:

1) Las cantidades de teína contenidas en nuestras preparaciones ordinarias de té (ó de café) son tan mínimas, que no pueden dañarnos en absoluto.

2) Nadie irá á aumentar estas cantidades, porque á nadie se le ocurrirá hacerlo.

3) Aunque sucediera que alguien abusara del té ó del café, fácil le será abandonar este uso. No se vuelve uno esclavo del té hasta el punto á que se llega á serlo del alcohol.

4) La teína no paraliza las funciones cerebrales como lo hace el alcohol. Nadie ha visto á hombre alguno embrutecido, tonto, tambaleando, ó festejando el san Lunes por haber bebido té. Nadie ha maltratado á su familia y abandonado sus negocios por haber bebido café. El alcohol solo inspira semejantes hazañas.

5) Finalmente no hay tiranía que le obligue á nadie á beber café ó té como sucede entre los bebedores de alcohol, los cuales se imaginan—intolerancia estúpida—que todos tienen que beber como ellos, y embrutecerse más ó menos en el mismo grado. El bebedor de té es tolerante.

El *té* tendrá que llegar á ser, más que el

café, *una bebida popular*.....

Una bebida que merece ser mencionada aquí es el *chocolate*, bebida excelente y absolutamente inofensiva.....»

Pues bien, con todo el respeto que le debemos á un colega que tanto se luce en la campaña contra el alcoholismo, manejando tan bien cortada pluma, nos permitiremos decirle lo que ya reza en el encabezamiento de nuestro artículo, que el señor Bunge tiene razón y de sobra y que los argumentos con que se le cree rebatir no son concluyentes y adolecen de inexactitudes que vamos á hacer resaltar en provecho de nuestros lectores.

Procedamos por orden:

El argumento N.º 1 demuestra que el que lo alega no se ha fijado en las consecuencias á que se llegaría con su modo de ver.

Efectivamente, ¿es lícito moralmente, hacer uso de algo que perjudique nuestro cuerpo ó nuestra alma en lo más mínimo? Pues la misma regla que se aplica al cuerpo se aplica al alma.

Hay casos, es cierto en que hay que aceptar cosas que dañan al cuerpo; hay que saber mortificarlo, pero sólo cuando así lo exige el cumplimiento de un deber moral, de un postulado de la conciencia: fuera de esto jamás se deben ingerir venenos por muy diluidos que sean, por dar gusto al paladar, habiéndolos como los hay elementos excelentes con que sustituirlos.

Por otra parte, sabido es que la gota de agua por muy inofensiva que parezca concluye por dar buena cuenta de la piedra en que cae por años. Los golpecillos que la teína ó la cafeína van dando al sistema nervioso día tras día concluyen también por debilitarlo y desgastarlo. Hoyamos pues de los estimulantes artificiales que van haciendo á nuestra generación más neurasténica.

2) El autor nos dice que nadie irá á aumentar estas cantidades de teína y cafeína, porque á nadie se le ocurrirá hacerlo.

Pues está muy equivocado nuestro amigo. No son pocos los que conocemos que tanto se han acostumbrado al té, que ya no lo toman sino tan cargado que parece chocolate. Hay una tentación muy grande en tomar los estimulantes cada vez más fuertes ó en menudear más y más las tazas.

La progresión se va acentuando día tras día y si el consumo del té aumenta con los años no se debe únicamente á que su uso se generalice sino á que se vaya transformando en abuso. El aumento gana en superficie y en profundidad. La tentación por no ser por ahora

peligrosa como la del alcohol no deja de ser ya alarmante,

3) No es tan cierto como se lo figura el colega que si alguien abusa del té ó del café, le sea fácil cortar de raíz este abuso dejando á un lado uno y otro.

Lo que si es más efectivo es que se puede llegar á ser esclavo del té tanto como del alcohol. No hace mucho fuí á ver á una señora convaleciente de una gravísima enfermedad. Como yo le asegurara que dejando entre otras cosas el té y el café y firmando la abstinencia de estas dos bebidas conseguiría persuadir á su marido á firmar la abstinencia de las bebidas alcohólicas, dió un salto desde la silla hasta la puerta que daba al jardín y volviéndose asustada hacia mí, me dijo: ¿Cómo voy yo á dejar *mi café y mi té*?

No son pocas las personas que han llegado á ser tan esclavos del té y del café que prefieren sufrir de vez en cuando una terrible enfermedad y acortar su existencia que no divorciarse con ellos, y el número de estos desgraciados va en aumento y lo irá más y más conforme se vaya extirpando el alcoholismo. Cuando se desaloja al diablo de una pieza se esconde en otra; más vale arrojarlo de una vez á la calle. Ayer mismo leíamos en un periódico de Basilea el caso de un joven que murió víctima del té del que se tomaba 40 tazas al día.

Es más. El que estas líneas escribe puede dar su testimonio personal. El vino de que se bebía medio litro en dos ó tres tragos, mayormente si era de Valdepeñas y después de haberse *yantado* un cocido de garbanzos y jamón; la cerveza de que no llegaba á saciarse tras la *Sauerkraut mit Wurst* de los restaurants de Munich ó Estrasburgo—no le costó tanto el dejarlos como debía costarle el sacrificio de una ó dos tazas de té al día, que siguió tomando con tanto más deleite cuanto que la pasión por el alcohol había ido á refugiarse en el té y en el café. Ahora, libre de unos y otros, da gracias á Dios de que pueda predicar esta libertad á otros esclavos más ó menos inconscientes.

4) La teína es cierto que no paraliza las funciones del cerebro como lo hace el alcohol, pero no por eso deja de hacerlo á su modo y manera. Ya lo hemos dicho y lo repetimos en otra forma; los embates repetidos de las olas chicas alcanzau á un total de fuerza destructiva tan grande como el de un temporal, si se descuida el ir reparando el desgaste producido por aquéllas.

Aquí hablamos también por experiencia. Los nervios y el corazón, por no hablar también del estómago, se resienten muy visiblemente

del uso del té y del café, y sabido es que los nervios y el cerebro son algo más que primos hermanos.

5) No, no exhibe la tiranía, la obligación de beber café ó té como sucede con las bebidas alcohólicas. Pero si no se da ahora la alarma no tardará en existir. Hubo un tiempo en que tampoco existía esta *tiranía alcohólica* como ahora, de 40 ó 50 años á esta parte.

Por lo demás, la tiranía siempre subsiste porque todos estamos propensos á exigir de los demás que hagan lo que nosotros. Por nuestra parte tenemos que confesar que en el círculo de nuestras relaciones no hemos encontrado más tiranía social al romper con el alcohol que al romper con los alcaloides. Esto sea dicho sin perjuicio de reconocer que lo que no nos pasó á nosotros les pase á otros.

En cuanto á que el chocolate sea una bebida inofensiva y hasta un alimento verdadero, sentimos no estar conformes con nuestro colega. Para no alargarnos más diremos tan sólo que siendo el cacao un excitante, lo proscribimos como el té y el café, por más grasa y albumina que contenga. Para que una sustancia sea alimenticia y lleve el visto bueno del señor Gaster (Estómago) no basta que contenga uno ó los cuatro elementos de que necesita el organismo humano (grasas, almidón, albumina y sales minerales) Hay que ver también si la forma ó la combinación en que se encuentran es la que le conviene al caballero; si es una combinación conforme á lo que la naturaleza ha estipulado para el organismo. Hay que desconfiar de muchos productos que se presentan con alguna grasa, algun albumen etc... y por muy agradables que sean al paladar hay que despedirlos con un *Timeo Danaos et dona ferentes*.

Por fortuna concluye el articulista con una apología del agua, el más excelente *apagador* de la sed y añadimos nosotros el único verdadero. En esto si estamos conformes y con esto nos despedimos del redactor de *La Feuille de Tempérance*.

MANUAL DE TEMPERANCIA

POR EL REVERENDO

JUSTIN EDWARDS

TRADUCIDO DEL INGLÉS POR EL PROFESOR

P. J. VINGUT

(Continuación)

En la cárcel del condado de Litchfield, Connecticut, treinta y nueve presos eran hombres

entregados á la bebida. En la cárcel del Estado de Ohío en 1829, de ciento treinta y cuatro delincuentes, noventa y ocho confesaban ellos mismos haber sido intemperantes.

De seis cientos cuarenta y siete que estaban en la cárcel de Estado, en Auburn, tres cientos cuarenta y seis habían cometido los crímenes porque fueron condenados, bajo la influencia de la bebida; y más de noventa entre ciento veinte, en la cárcel de Estado de Wethersfield, en Connecticut, eran de la misma clase. De tres cientos tres que fueron puestos en la cárcel de Estado, en Auburn, en un año, todos menos uno eran bebedores. Cuarenta y cuatro asesinatos, según afirmaron los testigos fueron todos cometidos por intemperantes.

Un distinguido abogado testifica, que, de once casos de asesinatos en los que fué llamado para defender á los reos, diez ocurrieron á consecuencia de la bebida y que nueve entre los diez, eran de asaltos, pependencias, alborotos y borracheras, todos ocasionados por la misma causa.

Otro abogado testifica lo mismo, respecto de igual número de casos, que se presentaron en el tribunal de justicia donde ejercía su cargo; y dice, que casi todos asesinos y asesinados eran intemperantes.

Respecto de otros casos de atentados, asaltos con intento de matar, y pependencias comunes, dice que ha presenciado juicios casi innumerables, y que no recuerda un solo caso en que una ó ambas partes dejasen de estar más ó menos ebrias. También ha sido testigo de numerosos juicios por raterías, y asegura que sólo recuerda un caso en que el preso dejase de tener el hábito de beber, ó estuviese bajo la influencia de la bebida en el momento de cometer el delito. Muchos abogados dicen haber observado lo mismo en su continua práctica en los tribunales de justicia.

J. O. Cole, Juez de Policía de Albany, Estado de Nueva York, testifica que de cincuenta casos criminales llevados ante él, en el curso de una semana, cuarenta y ocho tuvieron su origen en el uso inmoderado de la bebida; y que de cien causas criminales que habían sido seguidas durante un año, noventa y seis tuvieron el mismo origen.

Si aquel que fué «homicida desde el principio y no permaneció en la verdad», fuese á buscar una bebida para convertir á los hombres á su imagen trayéndolos bajo su poder, para dirigirlos en su obra y prepararles para los lugares de tormentos, debería elegir el alcohol.

El alcohol ciega el entendimiento, lacera la conciencia, contamina las afecciones, endurece

café, *una bebida popular*.....

Una bebida que merece ser mencionada aquí es el *chocolate*, bebida excelente y absolutamente inofensiva.....»

Pues bien, con todo el respeto que le debemos á un colega que tanto se luce en la campaña contra el alcoholismo, manejando tan bien cortada pluma, nos permitiremos decirle lo que ya reza en el encabezamiento de nuestro artículo, que el señor Bunge tiene razón y de sobra y que los argumentos con que se le cree rebatir no son concluyentes y adolecen de inexactitudes que vamos á hacer resaltar en provecho de nuestros lectores.

Procedamos por orden:

El argumento N.º i demuestra que el que lo alega no se ha fijado en las consecuencias á que se llegaría con su modo de ver.

Efectivamente, ¿es lícito moralmente, hacer uso de algo que perjudique nuestro cuerpo ó nuestra alma en lo más mínimo? Pues la misma regla que se aplica al cuerpo se aplica al alma.

Hay casos, es cierto en que hay que aceptar cosas que dañan al cuerpo; hay que saber mortificarlo, pero sólo cuando así lo exige el cumplimiento de un deber moral, de un postulado de la conciencia: fuera de esto jamás se deben ingerir venenos, por muy diluidos que sean, por dar gusto al paladar, habiéndolos como los hay elementos excelentes con que sustituirlos.

Por otra parte, sabido es que la gota de agua por muy inofensiva que parezca concluye por dar buena cuenta de la piedra en que cae por años. Los golpecillos que la teína ó la cafeína van dando al sistema nervioso día tras día concluyen también por debilitarlo y desgastarlo. Huyamos pues de los estimulantes artificiales que van haciendo á nuestra generación más neurasténica.

2) El autor nos dice que nadie irá á aumentar estas cantidades de teína y cafeína, porque á nadie se le ocurrirá hacerlo.

Pues está muy equivocado nuestro amigo. No son pocos los que conocemos que tanto se han acostumbrado al té, que ya no lo toman sino tan cargado que parece chocolate. Hay una tentación muy grande en tomar los estimulantes cada vez más fuertes ó en menudear más y más las tazas.

La progresión se va acentuando día tras día y si el consumo del té aumenta con los años no se debe únicamente á que su uso se generalice sino á que se vaya transformando en abuso. El aumento gana en superficie y en profundidad. La tentación por no ser por ahora

peligrosa como la del alcohol no deja de ser ya alarmante,

3) No es tan cierto como se lo figura el colega que si alguien abusa del té ó del café, le sea fácil cortar de raíz este abuso dejando á un lado uno y otro.

Lo que si es más efectivo es que se puede llegar á ser esclavo del té tanto como del alcohol. No hace mucho fui á ver á una señora convaleciente de una gravísima enfermedad. Como yo le asegurara que dejando entre otras cosas el té y el café y firmando la abstinencia de estas dos bebidas conseguiría persuadir á su marido á firmar la abstinencia de las bebidas alcohólica, dió un salto desde la silla hasta la puerta que daba al jardín y volviéndose asustada hacia mí, me dijo: ¿Cómo voy yo á dejar *mi café y mi té*?

No son pocas las personas que han llegado á ser tan esclavos del té y del café que prefieren sufrir de vez en cuando una terrible enfermedad y acortar su existencia que no divorciarse con ellos, y el número de estos desgraciados va en aumento y lo irá más y más conforme se vaya extirpando el alcoholismo. Cuando se desaloja al diablo de una pieza se esconde en otra; más vale arrojarlo de una vez á la calle. Ayer mismo leíamos en un periódico de Basilea el caso de un joven que murió víctima del té del que se tomaba 40 tazas al día.

Es más. El que estas líneas escribe puede dar su testimonio personal. El vino de que se bebía medio litro en dos ó tres tragos, mayormente si era de Valdepeñas y después de haberse *yantado* un cocido de garbanzos y jamón; la cerveza de que no llegaba á saciarse tras la *Sauerkraut mit Wurst* de los restaurants de Munich ó Estrasburgo—no le costó tanto el dejarlos como debía costarle el sacrificio de una ó dos tazas de té al día, que significó tomando con tanto más deleite cuanto que la pasión por el alcohol había ido á refugiarse en el té y en el café. Ahora, libre de unos y otros, da gracias á Dios de que pueda predicar esta libertad á otros esclavos más ó menos inconscientes.

4) La teína es cierto que no paraliza las funciones del cerebro como lo hace el alcohol, pero no por eso deja de hacerlo á su modo y manera. Ya lo hemos dicho y lo repetimos en otra forma; los embates repetidos de las olas chicas alcanzan á un total de fuerza destructiva tan grande como el de un temporal, si se descuida el ir reparando el desgaste producido por aquéllas.

Aquí hablamos también por experiencia. Los nervios y el corazón, por no hablar también del estómago, se resienten muy visiblemente

del uso del té y del café, y sabido es que los nervios y el cerebro son algo más que primos hermanos.

5) No, no exhibe la tiranía, la obligación de beber café ó té como sucede con las bebidas alcohólicas. Pero si no se da ahora la alarma no tardará en existir. Hubo un tiempo en que tampoco existía esta *tiranía alcohólica* como ahora, de 40 ó 50 años á esta parte.

Por lo demás, la tiranía siempre subsiste porque todos estamos propensos á exigir de los demás que hagan lo que nosotros. Por nuestra parte tenemos que confesar que en el círculo de nuestras relaciones no hemos encontrado más tiranía social al romper con el alcohol que al romper con los alcaloides. Esto sea dicho sin perjuicio de reconocer que lo que no nos pasó á nosotros les pase á otros.

En cuanto á que el chocolate sea una bebida inofensiva y hasta un alimento verdadero, sentimos no estar conformes con nuestro colega. Para no alargarnos más diremos tan sólo que siendo el cacao un excitante, lo proscribimos como el té y el café, por más grasa y albumina que contenga. Para que una sustancia sea alimenticia y lleve el visto bueno del señor Gaster (Estómago) no basta que contenga uno ó los cuatro elementos de que necesita el organismo humano (grasas, almidón, albumina y sales minerales) Hay que ver también si la forma ó la combinación en que se encuentran es la que le conviene al caballero; si es una combinación conforme á lo que la naturaleza ha estipulado para el organismo. Hay que desconfiar de muchos productos que se presentan con alguna grasa, algun albumen etc... y por muy agradables que sean al paladar hay que despedirlos con un *Timeo Danaos et dona ferentes*.

Por fortuna concluye el articulista con una apología del agua, el más excelente *apagador* de la sed y añadimos nosotros el único verdadero. En esto sí estamos conformes y con esto nos despedimos del redactor de *La Feuille de Tempérance*.

MANUAL DE TEMPERANCIA

POR EL REVERENDO

JUSTIN EDWARDS

TRADUCIDO DEL INGLES POR EL PROFESOR

P. J. VINGUT

(Continuación)

entregados á la bebida. En la cárcel del Estado de Ohío en 1829, de ciento treinta y cuatro delinquentes, noventa y ocho confesaban ellos mismos haber sido intemperantes.

De seis cientos cuarenta y siete que estaban en la cárcel de Estado, en Auburn, tres cientos cuarenta y seis habían cometido los crímenes porque fueron condenados, bajo la influencia de la bebida; y más de noventa entre ciento veinte, en la cárcel de Estado de Wethersfield, en Connecticut, eran de la misma clase. De tres cientos tres que fueron puestos en la cárcel de Estado, en Auburn, en un año, todos menos uno eran bebedores. Cuarenta y cuatro asesinatos, según afirmaron los testigos fueron todos cometidos por intemperantes.

Un distinguido abogado testifica, que, de once casos de asesinatos en los que fué llamado para defender á los reos, diez ocurrieron á consecuencia de la bebida y que nueve entre los diez, eran de asaltos, pendencias, alborotos y borracheras, todos ocasionados por la misma causa.

Otro abogado testifica lo mismo, respecto de igual número de casos, que se presentaron en el tribunal de justicia donde ejercía su cargo; y dice, que casi todos asesinos y asesinados eran intemperantes.

Respecto de otros casos de atentados, asaltos con intento de matar, y pendencias comunes, dice que ha presenciado juicios casi innumerables, y que no recuerda un solo caso en que una ó ambas partes dejasen de estar más ó menos ebrias. También ha sido testigo de numerosos juicios por raterías, y asegura que sólo recuerda un caso en que el preso dejase de tener el hábito de beber, ó estuviese bajo la influencia de la bebida en el momento de cometer el delito. Muchos abogados dicen haber observado lo mismo en su continua práctica en los tribunales de justicia.

J. O. Cole, Juez de Policía de Albany, Estado de Nueva York, testifica que de cincuenta casos criminales llevados ante él, en el curso de una semana, cuarenta y ocho tuvieron su origen en el uso inmoderado de la bebida; y que de cien causas criminales que habían sido seguidas durante un año, noventa y seis tuvieron el mismo origen.

Si aquel que fué «homicida desde el principio y no permaneció en la verdad», fuese á buscar una bebida para convertir á los hombres á su imagen trayéndolos bajo su poder, para dirigirlos en su obra y prepararles para los lugares de tormentos, debería elegir el alcohol.

El alcohol ciega el entendimiento, lacera la conciencia, contamina las afecciones, endurece

En la cárcel del condado de Litchfield, Connecticut, treinta y nueve presos eran hombres

el corazón, envilece, paraliza y arruina al alma; borra el amor á la virtud é inclina á los vicios; compele al hombre á llamar lo malo bueno, y lo bueno malo; sustituye la luz con la oscuridad, y la oscuridad con la luz; lo dulce con lo amargo y lo amargo con lo dulce. Debilita la inclinación hacia el bien, y fortalece la del mal.

La tentación de cometer un crimen que pudiera ser rechazada si el entendimiento no estuviese bajo el poder de la bebida, se lleva adelante hasta que el crimen se perpetra. La iniquidad aborrecida antes por el alma, viene á ser el elemento de sus ensueños deliciosos; y los crímenes que asustaran el alma, son ahora cometidos con deleite. Tan sabido es esto, que los agentes de Satanás se valen de la bebida para inclinar á los hombres en su favor.

En 1833 un joven cometió un asesinato. Fué juzgado y condenado. «Sí, yo soy reo»; dijo, señalando á su madre que se hallaba allí; «ella fué la causa de mi delito». Ella se irritó contra un hombre, y él se resolvió á matarle. Ella convino con su hijo en dispararle un balazo. El tiempo, el lugar y las circunstancias fueron convenidas. Se consiguió una pistola; pero la madre temía que su hijo, siendo tan joven aun, se retrajera en el momento crítico y para prepararle tomó una botella de ginebra y se dirigieron al lugar señalado. El hombre venía solo sin sospechar nada. El hijo se arrepiñtó y dijo á su madre que no podía tirar; entonces la madre le presentó la ginebra y le invitó á que bebiera. El bebió, mató al hombre y después fué ahorcado. La madre fué pues la causa, el aguardiente el medio, la muerte del hombre y del hijo de ella, los resultados.

La bebida pone al alma en descuido, y compele al hombre á que se arroje con ímpetu y á ciegas hacia su ruina. Bajo la influencia de la bebida un marido mató á su mujer en circunstancias de estar dando el pecho á su hijo. En las agonías de la muerte y bañada en sangre, estrechaba contra su seno al hijo de sus entrañas, con un cariño más fuerte que los dolores de la muerte.

Otro padre tomó á su hijo por las piernas y lo estrelló contra la pared, y después cogió un martillo y le machacó el cerebro. Aquel hombre había sido un comerciante respetable y acomodado, pero se entregó á la bebida, echó á la calle á su mujer y asesinó á su inocente hijo.

Un caballero escribe lo siguiente:

Ayer fuí llamado á una casa donde un hombre acababa de matar á su mujer. Cuando lle-

gué, la sangre corría á borbotones del cuerpo de la mujer, y la vida no se había extinguido aún. El marido estaba completamente ebrio, y la mujer iba á expirar en breve. Yo asistí al reconocimiento judicial, que dió por fallo: asesinato con premeditación.»

El día antes un niño murió quemado, en tanto que el padre y la madre estaban tan ebrios que fueron incapaces de socorrerle.

Una familia que se componía del padre, la madre y un hijo de veinte y dos años, compraron una cantidad de aguardiente. Al día siguiente medió cierta diferencia entre el hijo y la madre. El hijo decía que desearía estar muerto, y que si tuviera una cuerda se ahorcaría. Ella le trajo una, él la tomó y se fué algo distante de la casa y se ahorcó. Fué hallado muerto y avisaron á la madre inmediatamente; pero ella dijo que se alegraba infinito, y que esperaba que su hijo estaría en el infierno. Ella fué hasta el lugar en donde se ahorcó el hijo, y mirando su cadáver con indiferencia, sacó de su faltriquera una botella que contenía el licor, y bebiéndoselo se embriagó. No mucho tiempo después su marido fué hallado muerto en su casa.

Una vez fué cometido un atentado, siendo dada la víctima por muerta. Mas habiéndose recobrado, en su declaración le preguntó el magistrado si los hombres que cometieron aquel acto contra él estaban ebrios. El respondió: «Me admira que un caballero tan ilustrado como Ud. haga una pregunta semejante. Seguramente; ¿piensa Ud. que ellos hubieren venido sin haberse preparado de antemano?» Era cosa tan general el que los criminales se preparasen antes de cometer un crimen, que el declarante se admiraba que el magistrado tuviese duda alguna en la materia.

DONATIVOS PARA "EL ABSTINENTE"

| | |
|-------------------------------------|---------|
| Sr. M. J. C..... | \$ 1 00 |
| » E. Gauthier..... | » 1 00 |
| » Arturo Merino..... | » 1 00 |
| » Un amigo..... | » 1 00 |
| » Un amigo..... | » 2 00 |
| » Cuevas..... | « 0 50 |
| Logia Arturo Prat, Valparaiso | » 1 00 |
| SUMA | \$ 7 50 |